

# Un gran susto

Angélica María Mena Huertas

Todo comenzó aquel sábado 15 de junio de 2008 a las 9:40 p.m. Estábamos en la casa con unas amigas, ya listas para irnos a una fiesta. Cuando íbamos saliendo sonó mi celular y era una amiga pidiéndome que la recogiera. Le dije que sí. Entonces salimos todas y al llegar a su casa a las 10:15, supimos que no estaba lista. Nos quedamos sentadas afuera de la casa, en una banquita de madera, mientras conversábamos y reíamos de nuestras ocurrencias.

De repente, vimos un montón de gente corriendo, nos llenamos de miedo y corrimos hacia dentro de la casa. Nadie tuvo en cuenta que la puerta quedara bien cerrada, así que unos hombres entraron a la casa y cerraron la puerta estrepitosamente.

Inmediatamente reaccioné y junto con una amiga, nos encerramos en el baño, aterrorizadas, mientras escuchábamos que le pegaban a la puerta de la calle y gritaban. No sabíamos dónde se habían escondido mis otras amigas ni la dueña de la casa. Entonces, agarré mi celular y empecé a llamar a la policía.

Casi no me salían las palabras. Mi amiga gritaba ¡Auxilio, auxilio! Nos dijeron por el teléfono que mantuviéramos la calma que ya venían y colgaron. Mientras tanto, mi amiga y yo estábamos desesperadas. Solo pensábamos que cuando llegara la policía tal vez sería demasiado tarde.

En ese momento, sonó mi celular y era mi otra amiga que estaba oculta en el patio y me decía que tenía mucho miedo pero que iba a salir a mirar quiénes estaban dentro de la casa. Hubo un momento de silencio...De pronto oímos que una voz de hombre gritaba ¡Niñas, tranquilas! Salgan, mis amigos y yo no somos ladrones. No les vamos a hacer daño. Ustedes nos salvaron la vida, salgan por favor que no les vamos a hacer nada.

Tenía mucho miedo, trataba de mirar por la rendija de la puerta y no me atrevía a salir. Cuando al fin me decidí, lo primero que vi fue que mi amiga la que estaba en el patio, tenía un cuchillo en la mano y los miraba. Ellos le decía ¡Tranquila! Suelta eso que no les vamos a hacer daño. Ella soltó el cuchillo y en ese momento salí completamente del baño con mi otra amiga y fueron saliendo los papás de la dueña de la casa, que también se habían escondido.

Eran cinco jóvenes uniformados con la camiseta del Cali y se les veía muy asustados. Uno de ellos nos dijo que una banda del equipo contrario los estaba

persiguiendo para matarlos y que ellos, corriendo desesperados, nos vieron y lo único que se les ocurrió fue meterse a la casa velozmente y cerrar la puerta.

Todos se disculpaban y nos daban las gracias porque les habíamos salvado la vida. En ese momento, llegó la policía. Ya eran las 90

## REVISTA MEDICINA NARRATIVA

11:30. Les contamos lo sucedido, todo se solucionó y se fueron. Debo confesar que este fue un susto impresionante. Nunca había sentido un vacío tan grande, como el que sentí ese día.